

GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto; GARCÍA-GÓMEZ, Ismael; RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, José, *Urbanismo, patrimonio, riqueza y poder en Vitoria-Gasteiz a fines de la Edad Media e inicios de la Edad Moderna*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 2019, 457 pp. ISBN: 978-84-7821-910-0

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.21.2020.499-503>

Si de algo presume la historiografía actual aplicada al ámbito del urbanismo medieval es de la multiplicación de aportaciones nuevas que, desde planteamientos multidisciplinares y conjugando tradición e innovación, rescatan nuevas perspectivas de estudio y hacen avanzar en el conocimiento de las complejas ciudades medievales. Existen, en efecto, muchas formas de aproximarse a la realidad urbana medieval y la perspectiva elegida por los autores que firman esta excelente monografía es, como indica su propio título, la del urbanismo y el patrimonio vistos desde la óptica de las relaciones de riqueza y poder y definidas por una concreción geográfica y cronológica: el desarrollo de la ciudad de Vitoria-Gasteiz en el gozne cronológico que une, no separa, a la Edad Media de los tiempos modernos.

En su afán por dar a la obra un carácter ecléctico y globalizador y lejos de apostar por un mero enfoque local, las principales conclusiones que aportan los autores son fácilmente extrapolables a otros ámbitos peninsulares y permiten aplicar metodologías comparativas a realidades urbanas peninsulares distintas y carentes, aún hoy, de estudios renovados sobre la cuestión. La aportación, por ello, no puede ser más ambiciosa, como ponen de manifiesto los propios autores: "el lector que se acerque a este libro tendrá la oportunidad de conocer cuáles fueron las estrategias hidráulicas pensadas para la ciudad de Vitoria, cómo y por qué se ocupaba el poder político de proteger sus muros, cercas y defensas, cómo era la vida de las familias más acomodadas de la ciudad de Vitoria, qué gustos tenían, en qué zonas habitaban, cómo eran por dentro algunas de sus casas o palacios, quiénes dieron el salto a construir palacios monumentales, cómo se relacionaban entre ellas o con familias de otras poblaciones, qué lenguas se hablaban en Vitoria y en su entorno, cuál era la posición de la mujer y qué circunstancias vivieron por el hecho de serlo o qué salario percibía en el caso de que se dedicara al trabajo manual fuera de casa" (p. 32).

Un hilo conductor claro y muy bien definido soluciona el peligro que comporta toda obra colectiva y que no es otro que la escasa o nula conexión entre las partes. Lejos de la fragmentación, la obra conecta, interrelacionándolos, enfoques diversos: los espacios de la vida urbana, la riqueza, el poder, la cultura, las élites, el patrimonio. La línea explicativa se organiza en tres capítulos cuyo

afortunado enfoque anticipa una línea investigadora de largo recorrido: en primer lugar, las élites vitorianas, su patrimonio, su fortuna y sus modos de vida; en segundo lugar, las transformaciones urbanísticas sufridas por la ciudad desde la perspectiva de la arqueología de la arquitectura aplicada; en tercer y último lugar, el control del agua como estrategia de las élites para la obtención de rentas y la significación social.

Con la solvencia investigadora que caracteriza a E. García Fernández, el autor inicia la primera parte de la obra introduciendo puntos de observación múltiples para identificar los movimientos de las élites locales y rastrear las intervenciones urbanísticas derivadas de sus actuaciones sobre el suelo urbano. “Visibilizar la comunicación social de las élites a partir de la cultura material” (p. 39) es el objetivo final de su estudio, al que llega tras una introducción a la realidad urbana local, urbanística y demográfica, y un análisis pormenorizado de los comportamientos económicos y profesionales de las élites locales y sus negocios (pp. 47-76). Cien páginas dedica el autor a presentar la riqueza patrimonial, la cultura y el mecenazgo de estas oligarquías urbanas gracias al uso de una fuente excepcional y verdaderamente expresiva: testamentos, inventarios y particiones de bienes que completan un corpus de veinticuatro textos de indudable interés (pp. 77-177).

No oculto mi predilección por el capítulo que dedica García Fernández a la vida doméstica, tema de investigación que en los últimos años he podido estudiar para el caso asturiano en una monografía editada precisamente por la UPV. El autor, a través de casos muy significativos, como el mercader Diego Martínez de Maeztu, los Sánchez de Bilbao o los Pérez de Lequeitio, constata, a través de la edilicia, la reputación familiar de esas élites: casas confortables, prestigiosamente situadas dentro del recinto urbano y lujosamente equipadas son rasgos distintivos y definidores del status social, al igual que los ajuares, vestidos y alhajas que completan el patrimonio de las oligarquías. Y junto a este confort y calidad de vida, manifestados a través de ricos paños, almohadas de plumas, sábanas de lienzo blanco, jabones, mantas de colores o cojines de Flandes, que salpican los testamentos e inventarios trabajados por el autor, una formación cultural digna de distinción: en las páginas que el autor dedica a esta cuestión (pp. 117-132) puede disfrutarse de una aproximación al interés intelectual de estas élites a partir de sus libros de derecho, medicina o manuales lingüísticos, como los que conformaban la prestigiosa librería de Juan Pérez de Lequeitio en 1530. En este contexto cultural, una discreta aproximación final a la importancia del euskera en el ambiente cultural urbano de Vitoria a fines de la Edad Media: en las siete páginas que dedica a la cuestión, García Fernández concluye que en la ciudad “se hablaba castellano, pero se comprendía el vascuence”, incorporando varios documentos escritos con palabras vascas por las élites dominantes en Vitoria y pudiendo afirmarse incluso que “en la segunda mitad del siglo XV miembros de la comunidad judía de Guebara (Álava) conocían el euskera” (p. 128).

Trascendiendo el ámbito privado, el mecenazgo de las élites cristianas y judías favoreció el desarrollo urbano y benefició a la *res publica*. En una valiosa aportación a un tema conocido, pero no por ello agotado, la obra repasa las “inversiones” de las familias más poderosas de Vitoria en la infraestructura urbana, mejorando las comunicaciones, embelleciendo el recinto amurallado e incluso manifestando preocupación por cuestiones de tipo sanitario (p. 132). Con parte de su dinero, las élites financiaron mejoras urbanísticas, empedrado de calles, obras en la muralla y sus puertas, reformas y ampliaciones de la red hospitalaria y los templos urbanos y la construcción de la alhóndiga y las carnicerías, poniendo así de manifiesto su mecenazgo e interés por unas obras públicas que repercutían en el interés y el beneficio de toda la comunidad. Patrocinar estas intervenciones era, también, un mensaje simbólico, “resultaba ser una buena operación de marketing para unas élites con una capacidad económica elevada. Su inversión económica revertía en beneficios de tipo socio-religioso: propaganda para la familia, prestigio social, presencia permanente en la heráldica familiar en un templo sagrado, reconocimiento por parte de los clérigos, etc.” (p. 137). Un papel, el de benefactores, mecenas y bienhechores, al que supieron sacar partido, de nuevo, los principales linajes locales –Ayala, Álava, Martínez de Miñano, Martínez de Maeztu, Martínez de Álava, Esquível– documentadamente analizados (pp. 139-160). Mención particular merece, en opinión del autor, una de las familias más importantes de la ciudad, los García Martínez de Estella, cuya fortuna se consolidaría gracias a los tratos comerciales hábilmente urdidos por sus miembros.

La segunda parte de la obra, que firma Ismael García-Gómez, nos introduce en una disciplina amplia y poliédrica en sus fines y relativamente joven, la arqueología de la arquitectura, cuya lectura histórica abre novedosas perspectivas de análisis desde tres puntos de vista: la geometría social, es decir, los patrones de uso y comportamiento del espacio; la visión arqueológica y estratigráfica de la realidad urbana y, finalmente, la lectura espacial de las fuentes escritas. No sorprende al medievalista, por la tradición historiográfica previa, el estudio de las murallas urbanas o del castillo como elementos condicionantes del plano urbano. Sí resulta novedoso, en cambio, el punto de vista propuesto por el autor: el uso “ilícito” del sistema defensivo urbano por parte de las oligarquías urbanas locales para su propio beneficio, práctica usual denunciada por las ciudades, al menos, desde las Cortes de Valladolid de 1351. En efecto, son ciertamente interesantes las conclusiones relativas al control y reparto de algunas familias locales de determinados tramos de muralla y puertas y las relacionadas con las disputas que dichas prácticas ocasionaron.

Y más allá de puertas y murallas, la “apropiación” urbana por parte de las élites pudo manifestarse con la misma intensidad en los espacios monásticos, como bien concluye el autor en las páginas que dedica al panteón de la capilla mayor del convento de San Francisco y, especialmente, al sepulcro de Berenguela López de Haro, una de sus grandes benefactoras. Estos mausoleos familiares, analizados en

toda su complejidad a través del estudio de todos los “sepulcros-satélite” que los conforman, acabarían por convertirse en verdaderos “microcosmos de relaciones sociales fosilizadas” (p. 328). El ejemplo del linaje de los Haro y del importante papel de sus féminas son una buena prueba de ello.

La tercera y última parte de la obra viene firmada por José Rodríguez Fernández y añade una nueva dimensión: el agua y su control como estrategia de las élites para la obtención de rentas y la significación social. Con un precioso estudio dedicado a las estructuras hidráulicas de la ciudad de Vitoria a fines de la Edad Media y la red de influencias que sobre ellas tejieron las familias locales más poderosas, es posible conocer el circuito de agua de la capital alavesa durante los siglos finales de la Edad Media de la mano de un importante abanico de fuentes escritas y arqueológicas oportunamente analizadas. Dos son, en mi opinión, las grandes perspectivas de análisis trabajadas en este último capítulo: por un lado, el valor estratégico del agua, un *bien común* cuyo uso tiende a la patrimonialización; por otro, la “actitud” de la ciudad frente al agua, entendida como “expresión de una sociedad, de su cultura, de su mentalidad” (p. 363).

Zapardiel y *Agua de Don Romero* o *Cauce de los Molinos* fueron las corrientes que conformaron el circuito hídrico de Vitoria desde el siglo XIII, visible y activo hasta el siglo XIX e importante foco de tensión por su naturaleza pública y el interés de los poderes particulares locales en su explotación. Tras dedicar el autor unas páginas iniciales al estudio del origen y articulación territorial de las cavas, infraestructuras clave, en su opinión, para el desarrollo histórico de Vitoria, se propone como perspectiva de análisis la que, a mi parecer, es la gran novedad de esta aportación: el “negocio” de las oligarquías locales a costa del agua analizado a partir de dos ejemplos muy bien documentados: el control de los molinos harineros y de la traída soterrada de agua limpia al interior de la ciudad.

Puesto que habrá que esperar al siglo XVI para encontrar en Vitoria la primera instalación harinera de propiedad pública, adquiere particular interés el afortunado estudio del autor sobre la presencia de las élites en los molinos harineros que nutrían de cereal a la ciudad y el control de la molienda durante toda la Edad Media. En efecto, aprovechando el contexto de transformación urbanística que tuvo lugar en Vitoria bien entrado el siglo XVI, como en muchas otras ciudades de tipo medio del norte peninsular, Rodríguez Fernández nos propone identificar el denso y complejo sistema de relaciones de poder en los sucesivos movimientos de configuración urbana tomando, como punto de partida, la ramificación espacial de la influencia de los principales linajes locales –Álava, Iruña, Maturana, Maeztu, Legarda– sobre los molinos harineros urbanos, de cuyo arriendo obtendrían suculentas rentas y, consecuentemente, representación social. Para demostrar la formación de auténticos monopolios de explotación, el autor analiza, en un arco cronológico que va del siglo XIII al XVIII, un total de sesenta y tres ruedas y molinos tradicionales y su patrón de distribución, relacionando dichas estructuras con las bases de operaciones de los negocios y aspiraciones políticas de los linajes.

Así, se pueden concluir no sólo las estrategias utilizadas por las élites para hacerse con el monopolio de explotación de dichos molinos sino la conflictividad derivada de tales movimientos, felizmente registrada en los espléndidos pleitos recogidos en el estudio y que el autor desgana al detalle.

Y junto a los molinos, las fuentes públicas, analizadas desde el mismo proceso de soterramiento del agua de boca hasta la construcción última de sus arquitecturas externas más visibles poniendo el foco de la atención en los mecenazgos familiares como campo de observación de los comportamientos oligárquicos. La privatización de la infraestructura hídrica a través de lo que el autor denomina “usos aristocráticos” del agua, viene a confirmar el desafío al poder municipal de determinadas familias locales, empeñadas en visualizar su prestigio familiar a costa del espacio público. Y, junto a esta perspectiva, otra del máximo interés: la que define a las fuentes urbanas como lugares “de efervescente sociabilidad urbana” y de convivencia cívica, escaparates de los valores públicos y, por ende, lugares donde manifestar el orgullo colectivo, el prestigio y el honor urbano. Desde que la Escuela Sociológica de Chicago, primero, y la historiografía italiana, después, apostara por la mentalidad colectiva como observatorio de análisis de la ciudad medieval –*la città come stato d’animo*, que diría Sabatino López– fueron varios los medievalistas que aplicaron el modelo que el autor introduce ahora para el caso vasco y que, el añorado profesor Bonachía Hernando, introdujo hace ya muchos años para la generalidad de la Corona de Castilla.

En fin, una monografía completa, sólida, muy bien documentada y de planteamiento riguroso que cierra un capítulo más de la historia medieval de la ciudad de Vitoria y abre nuevas e interesantes perspectivas de análisis para otras ciudades de desarrollo urbano similar a fines del Medievo.

María Álvarez Fernández
Universidad de Oviedo
alvarezfmaria@uniovi.es